

La vie d'Adèle

Abdellatif Kechiche. Francia. 2013. 180 min. Color. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *La vie d'Adèle*.

Título español: *La vida de Adèle*.

Nacionalidad: Francia. **Año de producción:** 2013.

Dirección: Abdellatif Kechiche.

Guión: Abdellatif Kechiche, Ghalia Lacroix. Según la novela gráfica de Julie Maroh.

Producción: Wild Bunch, Quat'sous Films, France 2 Cinema, Scope Pictures, Vértigo Films, RTBF (Télévision Belge), Canal+, Ciné+.

Productor: Brahim Chioua, Abdellatif Kechiche, Vincent Maraval.

Fotografía: Sofian El Fani.

Montaje: Sophie Brunet, Ghalya Lacroix, Albertine Lastera, Jean-Marie Lengelle, Camille Toubkis.

Ayte. de dirección: Monya Galbi, Auriane Lacince.

Vestuario: Paloma Garcia Martens.

Maquillaje: Frédéric Balmer, Sylvie Ferry, Jessica Oberli, Pierre Olivier Persin.

Decorados: Julia Lemaire.

Duración: 180 min. **Versión:** v.o.s.e. Color.

SINOPSIS

Adèle (Adèle Exarchopoulos) tiene quince años y sabe que lo normal es salir con chicos, pero tiene dudas sobre su sexualidad. Una noche conoce y se enamora inesperadamente de Emma (Léa Seydoux), una joven con el pelo azul. La atracción que despierta en ella una mujer que le muestra el camino del deseo y la madurez, hará que Adèle tenga que sufrir los juicios y prejuicios de familiares y amigos. Adaptación de la novela gráfica "Blue", de Julie Maroh.

COMENTARIO

Efectivamente, es la película francesa de **amor lésbico**, sí, esa de la larga escena de sexo entre ambas protagonistas; un escena de la que se hablará tanto como de la mantequilla, de Brando y de María Schneider, aunque sea otra cosa muy distinta. Porque lo que allí, con Bertolucci, era agresión, aquí es pasión; y lo que allí era violación, en *La vida de Adèle* es amor, total entrega.

Y por lo tanto problemas.

La vida de Adèle conmocionó el pasado festival de Cannes, donde la película de Abdellatif Kechiche se alzó con la Palma de Oro. A la salida de la proyección, con una platea asimilando tres intensas y emocionantes horas, una amiga, lesbiana, me decía: "No lo dudes, es la mejor historia de amor lésbico jamás rodada". Y como andamos metidos de lleno en la cultura francesa, uno añadiría a lo Hernández y Fernández, aquellos clones en *Tintín*, que es más, que uno diría que es la mejor historia de amor jamás rodada, sin más adjetivos.

Porque en *La vida de Adèle* hay piel contra piel, es cierto, y es evidente que a Kechiche le gusta retratar la belleza: la belleza de los cuerpos jóvenes. Pero más allá de un par de cuerpos enredados en si mismos, aporta una cámara tenaz y escrutadora que sigue la relación entre Adèle (Adèle Exarchopoulos) y Emma (Léa Seydoux) desde que la primera es una cría sin experiencia hasta que esa misma Adèle, en un compromiso total con el personaje -compromiso de estrella- empieza a recorrer el camino de espinas que la llevará a vivir como si estuviera metida de lleno en una canción de Jaques Brel, aquella, por ejemplo, en la que se dice que, si me dejas, seré la sombra de tu sombra, seré el perro de tu perro...

Lo mejor, Adèle adolescente. Descubriendo el mundo. Hablando con sus amigas y enfrentándose a ellas por lo que quiere. Kechiche, como en *Cuscús*, observa a sus personajes mientras comen, mientras conversan, en la cama, y así dibuja -el filme se basa en un cómic- una historia de amor desgarradora: por momentos tierna y hermosa, por momentos cruel, y siempre inolvidable.

Salvador Llopart - 24/10/2013
<https://www.lavanguardia.com/cine/20131025/54392400310/critica-de-cine-la-vida-de-adele.html>

Esta programación está sujeta a posibles cambios de horarios



Nos la han contado mil veces. Es el amor desplegando sus alas para luego dejárselas cortar. **El primer amor. Una vieja historia. ¿Seguro que merece tres horas? Merecería 15, al menos tal y como la cuenta Abdellatif Kechiche, y nos sabría a poco.** Si *Cuscús* (2007) y *Vénus noire* (2010) se movían por sacudidas, arrítmicas e impulsivas, *La vida de Adèle* consigue dejarse arrastrar por el fujo de la vida encontrando un equilibrio, atenta a los gestos de una adolescente que despierta al sexo, que descubre el amor como en un espejo, y que en el proceso alienta sus dudas. No hablemos de realismo, hablemos de autenticidad. Poco importa si las largas, bellísimas escenas de sexo entre Adèle y Emma responden a los patrones de comportamiento de dos lesbianas, o a la fantasía proyectada de un cineasta masculino.

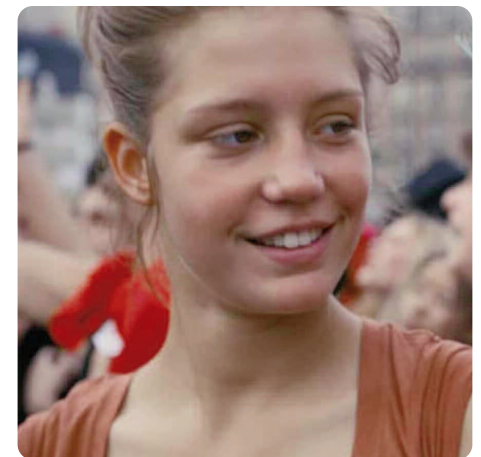
Lo que importa es que, al margen de la cuestión de género, respiran deseo como pocas veces se ha logrado en el cine. Es el deseo de dos personas que se aman. **Kechiche sabe que en el dominio del tiempo de la escena (y en el trabajo de dos actrices que nos dejan mudos) está el secreto de su éxito.** El tiempo es el que nos permite ver las grietas, las rencillas, las dependencias enfermizas de ese amor. Y en ese mar de tiempo nos vemos inmersos y no queremos salir de él.

Por Sergi Sánchez Publicado: 31/07/2013
<https://www.fotogramas.es/peliculas-criticas/a515397/la-vida-de-adele-515397/>

(...) No obstante, las alabanzas a la última Palma de Oro en Cannes han sido empañadas por la polémica. La censura de sus rasgos pornográficos y las declaraciones de la actriz Léa Seydoux que apuntan a un rodaje tortuoso y a la presunta tiranía de su director han conferido a la película una jugosa e involuntaria promoción. Por si fuera poco, Julie Maroh, la autora del cómic que inspira la película (*Blue Is the Warmest Colour*) se ha sumado a la trifulca al manifestar su descontento por la escasa fidelidad a su obra. Pero en este caso, Kechiche se carga de razón al apelar a la libre adaptación; además de omitir la tragedia (quién sabe si vendrá de la mano de un tercer capítulo), el tratamiento del amor/desamor es casi opuesto, sobre todo si atendemos a la dimensión psicológica derivada de la gestión de las emociones por parte de la pareja protagonista: la narración en *off* retrospectiva del tebeo (los diarios de Adèle) desaparece en favor de una preeminencia interpretativa y el patrón naif de las vacilaciones de Adèle en las viñetas (lo que termina desembocando en pánico a la soledad) queda reemplazado por una presumida contextualización literaria. Las lecciones del instituto calzan la teoría de un viaje iniciático tópico y previsible, transgredido por la violenta praxis de la adolescente, interpretada por una Adèle Exarchopoulos tan cándida y bella como espontánea y explosiva. Su inocente necedad es su morboso atractivo: se trata de una Lolita heterodoxa e imprevisible a la que hasta los mocos del desconsuelo sientan bien.

Y es que *La vida de Adèle* consigue mutar el cliché documental del despertar sexual en la adolescencia, en una crónica *bigger than life* de la huella del primer amor. Por eso, la intensidad es la fuerza motriz de cada plano, erizando el vello de la nuca, poniendo un nudo en el estómago y, en general, universalizando la materialización del sentimiento. Para canalizar la pasión que fluye de la pantalla, el cineasta magrebí se sirve de una puesta en escena turbadora en movimientos, tan confusa, frágil y voluble como la mente de Adèle: imágenes que funcionan como versos libres de un proceso tan arbitrario como es el enamoramiento. Los primeros planos someten la voluntad de un espectador sugestionado, al que se insta por norma a invadir la intimidad de la chica (la transición se produce, la mayoría de las veces, desde el culo a la cara); solo se le otorgará respiro y distancia (profundidad de campo con cuentagotas) para observar la ruina, la evolución de Adèle en *dead woman walking*, en un entorno que le era tan familiar como ahora le es extraño. (...)

Noviembre 2013 - Javier Moral para El Espectador Imaginario
<https://www.elespectadorimaginario.com/la-vida-de-adele/>



Esta programación está sujeta a posibles cambios de horarios